

DOMINGO 15

Morado o Rosa Domingo III de Adviento (Gaudete) MR, p. 135 (159) / Lecc. I, p. 243 LH, Semana III del Salterio

Otros santos: María Crucificada de Rosa, fundadora; Virginia Centurione, viuda y fundadora. Beata María Julia Ivaniševic y cuatro compañeras, religiosas de la Congregación de la Divina Caridad y mártires.

NO TODOS SE ALEGRAN

Sof 3,14-18; Is 12; Flp 4,4-7; Lc 3,10-18

La primera y la segunda lectura de hoy enfatizan la alegría. «¡Regocíjate, hija de Sión», exhorta el profeta Sofonías, «da gritos de júbilo!» (v. 14). Pablo repite la exhortación, añadiendo el motivo: «¡Estén siempre alegres... el Señor está cerca!» (v. 4). Sin embargo, el evangelio sugiere que no todo el mundo va a alegrarse. En una sección anterior, Juan Bautista ha criticado a los dirigentes y poderosos, llamándolos «raza de víboras» (3, 7). Ellos no se alegran por la venida del Mesías, quien exige la conversión y la transformación de la sociedad que ellos temen. En cambio, los que se relegaron a la periferia de la sociedad, como la gente pobre (v. 10), los cobradores de impuestos (v. 12) y los mercenarios (v. 14), están dispuestos a la conversión y se alegran por la venida del Mesías transformador.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Flp 4, 4. 5

Estén siempre alegres en el Señor, les repito, estén alegres. El Señor está cerca.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que contemplas a tu pueblo esperando fervorosamente la fiesta del

nacimiento de tu Hijo, concédenos poder alcanzar la dicha que nos trae la salvación y celebrarla siempre, con la solemnidad de nuestras ofrendas y con vivísima alegría. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El Señor se alegrará en ti.

Del libro del profeta Sofonías 3, 14-18:

Canta, hija de Sión, da gritos de júbilo, Israel, gózate y regocíjate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha levantado su sentencia contra ti, ha expulsado a todos tus enemigos. El Señor será el rey de Israel en medio de ti y ya no temerás ningún mal.

Aquel día dirán a Jerusalén: «No temas, Sión, que no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, tu poderoso salvador, está en medio de ti. Él se goza y se complace en ti; él te ama y se llenará de júbilo por tu causa, como en los días de fiesta».

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Isaías 12, 2-3. 4bcd. 5-6.

R/. El Señor es mi Dios y salvador.

El Señor es mi Dios y salvador, con Él estoy seguro y nada temo. El Señor es mi protección y mi fuerza y ha sido mi salvación. Sacarán agua con gozo de la fuente de salvación. **R/.**

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es sublime. **R/.**

Alaben al Señor por sus proezas, anúncienlas a toda la tierra. Griten jubilosos, habitantes de Sión, porque el Dios de Israel ha sido grande con ustedes. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

El Señor está cerca.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los filipenses: 4, 4-7

Hermanos míos: Alégrense siempre en el Señor; se lo repito: ¡alégrense! Que la benevolencia de ustedes sea conocida por todos. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; más bien presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios en la oración y la súplica, llenos de gratitud. Y que la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia, custodie sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Is 61, 1 (cit. en Lc 4, 18)

R/. Aleluya, aleluya.

El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres. **R/.**

EVANGELIO

¿Qué debemos hacer?

Del santo Evangelio según san Lucas: 3, 10-18

En aquel tiempo, la gente le preguntaba a Juan el Bautista: «¿Qué debemos hacer?» Él contestó: «Quien tenga dos túnicas, que dé una al que no tiene ninguna, y quien tenga comida, que haga lo mismo». También acudían a él los publicanos para que los bautizara, y le preguntaban: «Maestro, ¿qué tenemos que hacer nosotros?» Él les decía: «No cobren

más de lo establecido». Unos soldados le preguntaron: «Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?» Él les dijo: «No extorsionen a nadie, ni denuncien a nadie falsamente, sino conténtense con su salario». Como el pueblo estaba en expectación y todos pensaban que quizá Juan era el Mesías, Juan los sacó de dudas, diciéndoles: «Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene otro más poderoso que yo, a quien no merezco desatarle las correas de sus sandalias. El los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él tiene el biello en la mano para separar el trigo de la paja; guardará el trigo en su granero y quemará la paja en un fuego que no se extingue».

Con éstas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la buena nueva.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Confortados por el anuncio de la venida del Señor, oremos, hermanos, mientras esperamos confiadamente nuestra total liberación. Digamos confiadamente: **R/**. Ven Señor Jesús.

Para que Dios visite a la santa Iglesia con su venida y la gobierne con su asistencia, roguemos al Señor.

Para que con la tutela divina nuestros tiempos sean tranquilos y nuestra vida feliz, roguemos al Señor.

Para que el Señor con su venida cure los dolores de los enfermos, dé paz y alegría a los que no la tienen y libre al mundo de todos los males, roguemos al Señor.

Para que quienes ahora recordamos con piedad la primera venida del Señor en la carne, merezcamos participar también con gozo en su gloriosa aparición al final de los tiempos, roguemos al Señor.

Escucha nuestra oración, Señor, Dios todopoderoso, y renuévanos con el fuego de tu Espíritu Santo; haz que, avanzando por las sendas de tus mandatos, anunciemos a todos los hombres la alegre noticia de la venida de tu Hijo. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que este sacrificio, Señor, que te ofrecemos con devoción, nunca deje de realizarse, para que cumpla el designio que encierra tan santo misterio y obre eficazmente en nosotros tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I o III de Adviento, MR, pp. 489-491 (485-487).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Is 35, 4

Digan a los cobardes: «¡Ánimo, no teman!; miren a su Dios: viene en persona a salvarlos».

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Imploramos, Señor, tu misericordia, para que estos divinos auxilios nos preparen, purificados de nuestros pecados, para celebrar las fiestas venideras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne, MR, p. 603 (598).

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO

Más de una vez, el Papa Francisco ha insistido en que los cristianos deben ser «una Iglesia en salida». Quiere decir que no es legítimo que la Iglesia se cierre en sí misma, nutriendo el clericalismo o la burocratización eclesial. De hecho, el Papa cree que semejantes tendencias, que se preocupan por la creación y la protección de un centro eclesial, son unos de los males principales de la Iglesia de nuestra época. Para él, son una nueva especie de secularización, pero dentro de la comunidad eclesial. Lo que la Iglesia debe

hacer es salir de un tal centro para encontrar a las periferias geográficas y existenciales, es decir, a los que están en la periferia de la sociedad y la Iglesia, los que han sido las víctimas de la injusticia, la ignorancia, la ausencia de la fe y cualquier forma de miseria.